DOS POEMAS DE «NOMADA»

I

ES bello morir, amigo,
luchando
bajo el acero enemigo.
Alta la diestra, señalando
la ruta desconocida,
mientras brota de la herida
sangre luminosa
y noble, sangre de gesta gloriosa.

Es bello morir, sereno,
como un homérico heleno,
en un ocaso
de sangre, sin melancolía
y sin fracaso,
en el momento que surge una alba de ideología.

Es bello morir, amigo,
bajo el acero enemigo.

II

EL horno pide carbón.
Mi compañero
palero
me releva, y al sacar él la ceniza,
brilla el fuego en sus espaldas; y en la liza,
canta alegre una canción.

Desnudo el pecho, subo sudando a cubierta.
y bebo el aire salino de esta noche
y de este mar, bravo. El timonel está alerta,
y a veces mira la luna
que luce en la gasa bruna
como un broche.

Se oye una voz que pide *whisky* en ingiés,
y otra que le contesta: *yes.*
En mi rancho de palero
se escucha un acordeón;
y ruido de anclas y de olas, se escucha a veces también.

Pasan dos horas... Mi compañero
me grita: «¡Relevo!, la caldera está bien
firme, no hay que echar mucho carbón.»

Y otra vez bajo cantando
a los hornos, una canción italiana
que yo aprendí una mañana
hacia Hamburgo navegando.